

# Acción colectiva y movimientos juveniles en Chile.

## Reflexiones sobre un trabajo de campo

Óscar Aguilera Ruiz<sup>1</sup>

*“Un momento más tarde, Alicia se metía también en la madriguera, sin pararse a considerar cómo se las arreglaría después para salir”.*

*Alicia en el País de las maravillas, L. Carroll*

### Resumen

*El artículo desarrolla un ejercicio reflexivo sobre los procesos epistemológicos, teóricos y metodológicos involucrados en la producción de conocimiento sobre el mundo juvenil, a partir de la realización de una investigación doctoral desarrollada por el autor. Se propone reconstruir el proceso de construcción de un objeto de estudio, las estrategias de producción de la información, las modalidades de análisis y las formas de escritura de una investigación etnográfica sobre acción colectiva y movimientos juveniles.*

**Palabras clave:** reflexividad, etnografía, teoría fundamentada, movimientos juveniles.

### Abstract

*The article develops a reflexive exercise on epistemological, theoretical and methodological processes involved in the production of knowledge about the youth, from a doctoral research developed by the author. It intends to rebuild the process of construction of an object of study, the production of information, strategies, modalities of analysis and forms of writing ethnographic research on collective action and youth movements*

**Keywords:** reflexivity, etnografy, theory reasoned, youths movements

---

<sup>1</sup> Doctor en Antropología Social y Cultural (UAB, 2008). Académico Departamento de Sociología, Universidad Católica Silva Henríquez. Investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). E-mail: oaguilera@ucsh.cl

## Construir el objeto

El presente artículo se fundamenta en el proceso de investigación doctoral desarrollado entre 2003 y 2007, y que estuvo centrado en el análisis de la acción colectiva y constitución de movimientos juveniles en Chile en el periodo 2000-2007, particularmente en las ciudades de Santiago y Valparaíso, y en menor medida y sólo en la última fase de campo en la ciudad de Concepción. Dicha elección se justificó en que estas tres ciudades concentran el 63,5 % de la población juvenil a nivel nacional, y presentan una gran variabilidad socio-cultural así como en la posibilidad de producción de información a partir de investigaciones aplicadas en las que pude participar.

En tanto, el foco de la investigación remite a las dimensiones discursivas, tanto institucionales (Estado y Academia) como individuales (sujetos juveniles) como a las dimensiones prácticas en su relación con la constitución de la acción colectiva juvenil, asumiendo como supuesto teórico la condición de agente que poseen los jóvenes, y la posibilidad de ser analizados como movimientos.

El concepto de agencia, y su campo semántico adyacente (acción social, actor social) es entendido como la condición de posibilidad de los jóvenes por transformar, simbólicamente y materialmente, sus condiciones de existencia, y supone el despliegue reflexivo de los recursos para dicha acción (Giddens 1995; Weber 1964; Faletto 1986). De allí que los propios jóvenes y sus puntos de vista (discursivos y posicionamientos prácticos) hayan constituido el material empírico central a analizar, y las teorías y conceptualizaciones desplegadas sean el resultado de un proceso emergente de producción de información-análisis-construcción de matrices interpretativas, siguiendo la lógica de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002). Es necesario advertir que esta opción analítica es el resultado del propio proceso investigativo y se fundamenta en los hallazgos parciales que fueron constituyendo la guía orientadora de la investigación, y remiten en líneas generales al papel histórico asignado a la juventud en la historia de Chile, la problematización teórica del concepto de movimiento social y los múltiples lugares o sitios de indagación de campo, y a la concepción asignada a las construcciones teóricas existentes en lo referente con los procesos investigativos.

## Contexto histórico: la juventud en la historia reciente de Chile

La presencia de los jóvenes, hombres y mujeres, como actores sociales de la historia de Chile ha sido subsumida a partir de la pertenencia a la denominación de “estudiantes”, lo que tuvo como consecuencia la invisibilidad de aquellos sujetos que no actuaban desde/sobre lo estudiantil-educacional; en trabajos anteriores (Aguilera 2003) pude presentar una trayectoria histórica de actores juveniles que abarcaba desde las vanguardias literarias y la constitución de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, que tuvo como punto culmine la presentación de la candidatura presidencial del poeta Vicente Huidobro en 1925 en nombre de las juventudes progresistas, la acción de los jóvenes militares chilenos que, en paralelo a otros jóvenes militares (Faletto 1986), fueron la punta de lanza en la transformación del régimen oligárquico en los años 1920-1925 (en direcciones conservadoras y derechistas, y progresistas de izquierda), el surgimiento de un movimiento contracultural vinculado al movimiento hippie hacia fines de los años 60's, etc. Esta línea de argumentación se ve refrendada en su

hipótesis central, *la diversidad de políticas de lo juvenil*, por la publicación del libro *Historia de Chile. Infancia y Juventud* (Salazar y Pinto 2002), quienes en un minucioso trabajo historiográfico remiten la emergencia del actor juvenil a los tiempos de la colonia (Siglo XIX) con el surgimiento de las gravillas o grupos de muchachos campesinos que a menudo eran significados como delincuentes, hasta llegar a los años 90's donde postulan la hipótesis de la reconfiguración del tejido asociativo juvenil. Aunque dicho trabajo es fundamental desde una perspectiva histórica, no incorpora un análisis empírico en profundidad que pueda dar cuenta de las actuales prácticas políticas de los jóvenes, y que han sido negados en su condición de actores y han sido contruidos en el imaginario social como desmotivados, apáticos y no interesados en la política a lo largo de todos los años de la transición a la democracia (1990 en adelante, llegando incluso hasta el año 2003) y comprendidos fundamentalmente desde lógicas del control social y la peligrosidad (Goicovic 2000).

Es así como el trabajo investigativo sobre el cual reflexionamos comenzó temporalmente allí donde los jóvenes todavía son (des) considerados como sujetos apolíticos; hablamos de años 2000, cuando en paralelo se desarrolla un profundo proceso de rearticulación del movimiento universitario a nivel nacional, y comienzan a emerger numerosas agrupaciones juveniles vinculadas con estilos como el punk, el hiphop, e incluso la cumbia villera, y que se traduce en variadas formas de grupalidades juveniles (colectivos, casas ocupadas, festivales musicales y de graffitis, entre otros), y que se mantienen hasta el día de hoy tal como lo recogen las últimas cifras de la V Encuesta Nacional de Juventud (INJUV 2007).

## **El Problema de investigación**

El estudio de las prácticas colectivas desde los jóvenes (así como del conjunto de actores sociales) puede ser abordado desde al menos dos grandes perspectivas, ambas inscritas en el terreno cultural. La primera de ellas se articula a partir del concepto de cultura política juvenil, y remite básicamente a la caracterización de las discursividades y prácticas respecto al campo político institucional, sus procedimientos, sus actores y sus prácticas, y cuenta con un gran desarrollo a partir de la sociología y la psicología social fundamentalmente, aunque existen trabajos desde una perspectiva socioantropológica entre los que se encuentran el de Fernández Poncela (2003) y el de Weinstein (1988), así como ciertas aproximaciones de Lechner (2002) a propósito de su preocupación por los procesos políticos desde lo que denomina la subjetividad social. Estas perspectivas enfatizan en la producción de sentidos que orientan las acciones de los sujetos, asumen la naturaleza intersubjetiva de los fenómenos sociales y en términos generales se inscriben en aquellas corrientes que desde las ciencias sociales se ha denominado como constructivistas.

Sin embargo, este énfasis en el carácter discursivo de las prácticas ha descuidado el análisis sistemático de las prácticas de los sujetos y las formas en que esas estructuras objetivadas respecto a lo social (lo que significamos como política por ejemplo) se producen y/o reproducen, así como las estrategias de los actores juveniles para transformarlas. Esta segunda perspectiva, que intenta leer los procesos culturales desde una perspectiva política, es la que orienta en términos

globales esta investigación y nos permite señalar la importancia de las políticas de las culturas juveniles; proceso constituyente del orden social y político que evidencia las tensiones y el dinamismo de los procesos culturales que viven las sociedades contemporáneas. De allí que el problema de investigación remita al terreno *de las lógicas de acción colectiva y la construcción de movimientos juveniles en un contexto de transición social, asumiendo hipotéticamente que;* a) las acciones colectivas y los movimientos juveniles, lejos de constituir un punto de partida para el análisis de la política, debían ser considerados como un punto de llegada y resultado de un proceso que requiere ser (re)construido como forma de encontrar claves culturales e históricas de la formación de lo político; b) la acción colectiva se realiza en un contexto espacial y temporal que permite problematizar y resignificar la realidad, posibilitando consensos sobre los cambios del orden social y c) las acciones colectivas juveniles expresan, de forma metafórica, las tensiones constitutivas de una nueva forma de pensar y representar los vínculos sociales.

Para ello, y a partir de los hallazgos iniciales, se procedió a identificar las dimensiones de análisis involucradas en lo que entendemos como acción colectiva y su relación con distintos planos (espacio-temporales) que permitieran indagar sistemáticamente en dichos procesos. Si la teoría de los movimientos sociales asumía como punto de partida la existencia de un movimiento a partir de sus manifestaciones empírico-observables (la protesta social, las institucionalidades sindicales, por nombrar algunas), y no asigna un papel preponderante a los distintos lugares y procesos de producción de la acción colectiva, el aporte teórico de autores como Melucci (1989 y 1999) y Morales (1999) nos lleva asumir la premisa teórica de que el “movimiento” es un punto de llegada para el investigador social y por tanto una tarea a conquistar que implica prestar atención a aquellos procesos instituyentes y menos visibles para el analista externo, y que se despliegan a partir de múltiples lugares por los cuales los sujetos transitan, se estacionan, piensan y sueñan.

Es así como desde esta perspectiva procesual de pensar lo político, y de forma coherente con las premisas de incorporar tanto discursos como prácticas (lo subjetivo y lo objetivo), procedí a identificar tres planos espaciales y temporales presentes en las prácticas juveniles: *las movidas*, y que remiten a los procesos (simbólicos y materiales) que permiten a los sujetos el reconocerse y posicionarse como agentes, y que desde una perspectiva interaccionista nos aproxima a la construcción de la acción colectiva; en segundo lugar, *las movilizaciones* y que remite a aquellos planos observables de la acción colectiva y los movimientos sociales en los cuales los sujetos escenifican sus planteamientos, despliegan saberes y prácticas ubicadas históricamente y se presentan al conjunto de la sociedad; finalmente *los movimientos*, y que remiten al proceso de producción de significados y sentidos sobre la sociedad y la política que despliegan los actores juveniles.

### **Unidades de observación y análisis**

Es la observación participante la técnica de investigación utilizada de manera transversal a lo largo de la investigación. La posibilidad de realizar un proceso mediador entre los significados otorgados por los jóvenes a sus prácticas y el

que pueda otorgarle el etnógrafo destaca como el hecho más relevante de la perspectiva que hemos adoptado. De esta forma nos proponemos generar la emergencia de nuevas categorías y significaciones sobre el proceso estudiado, y por esa vía reformular el propio sistema interpretativo del que dispondremos en un inicio. Por lo tanto, fue el trabajo etnográfico con grupos de jóvenes en sus propios territorios, mediante la participación activa e intensiva en sus actividades, lo que fundamentó la aplicación de las otras técnicas.

Asumiendo que son los procesos micro-políticos nuestra unidad de estudio, agregamos a continuación que la etnografía será la herramienta metodológica central para cumplir con nuestro objetivo. Como señala Gledhill (2000: 203) “el estudio de procesos micropolíticos puede servir, pues, para iluminar determinadas situaciones locales que, de otro modo, resultarían algo oscuras, además de contribuir a comprender cómo los procesos de escala local no sólo reflejan otros procesos políticos mayores y conflictos de escala nacional, sino que pueden contribuir a ellos”.

Los casos de estudio correspondieron a 3 agrupaciones juveniles que desarrollan su actividad a partir del proceso de transición a la democracia que se inaugura en Chile en 1988, y que durante el proceso de investigación mantenían una actividad pública permanente:

1. La Funa: Es una agrupación que funciona en forma de colectivo y que integran distintas organizaciones juveniles y políticas. Sus objetivos son denunciar (*funar*, en argot) a los militares y civiles que participaron en violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar. A través de acciones de denuncia pública y difusión del historial del *funado* en su propio barrio, pretenden subsanar la falta de enjuiciamiento de estas situaciones.

2. ACES: Es una coordinadora de centros de estudiantes secundarios de Santiago. Ha sido la principal protagonista de las movilizaciones estudiantiles desde el año 1998 en adelante. Su forma de organización en asambleas, el articular a estudiantes que provienen de colegios periféricos y su nivel de movilización callejera ha permitido que cobre mayor protagonismo que otras organizaciones estudiantiles del mismo sector y que responden más bien a patrones clásicos de representación estudiantil y política.

3. Legua York: Es un centro social y cultural que tiene aproximadamente 5 años de historia, y que reúne a jóvenes que realizan actividades culturales como el muralismo, los graffitis o la música Hip-Hop. Su ubicación en una zona de Santiago de alta estigmatización por el tráfico de drogas que tiene asociado, y la capacidad de gestión cultural y económica de La Legua Cork son elementos interesantes que nos permitirán evaluar de mejor forma las relaciones entre los colectivos juveniles y el mundo institucional.

Las agrupaciones seleccionadas para comenzar el estudio fueron definidas en función de su ámbito de actuación espacial y la vinculación de sus componentes (territorialidades), los atributos de sus miembros (estudiantes, pobladores, productores culturales) y los “frentes político-institucionales” en los que desarrollan su actividad social. Esta primera fase, realizada en los años 2004 y 2005, se complementó con la aplicación de 5 entrevistas en profundidad a jóvenes parti-

cipantes de las agrupaciones definidas anteriormente, y en un segundo momento a otros 6 jóvenes que participan de otras agrupaciones y que fueron resultado de los hallazgos preliminares y decisiones metodológicas que desarrollamos en el capítulo Trayectorias Metodológicas.

En una segunda fase, el año 2006, la unidad de observación la constituyó en exclusiva la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) a partir de un trabajo intensivo en el Liceo Miguel Luis Amunátegui (Santiago) y Eduardo de la Barra (Valparaíso) en el marco de las movilizaciones estudiantiles de ese año. La técnica de observación participante fue complementada con la realización de lectura y análisis de prensa y documentos producidos por los estudiantes, la realización de 3 entrevistas en profundidad y la realización de un grupo de discusión.

Finalmente, la tercera fase, desarrollada entre 2006 y 2007, se desarrolló sobre la base de técnicas conversaciones grupales e individuales a través de la realización de 7 grupos de discusión y 3 entrevistas en profundidad.

## **Reflexiones sobre un trabajo de campo**

Las experiencias de vida, tanto en el plano militante como en el académico y profesional, me permitieron ir construyendo una ruta investigativa, no exenta de complicaciones, alrededor de aquella categoría que hemos denominado socioculturalmente y académicamente como “Juventud”; primero, a partir de la forma en que desde una emisora radial se “hablaba y construía” un imaginario juvenil muy específico, y que se constituyó en mi Tesis de Licenciatura en Comunicación Social (1997), posteriormente me ocupé de los discursos sociales sobre la juventud en Chile, focalizando el análisis en el periodo de transición a la democracia que va desde 1988 al año 2000, y que constituyó mi trabajo de Tesis de Máster en Antropología (UAB, 2003), y finalmente la preocupación por las prácticas políticas que los jóvenes chilenos desarrollan actualmente y que se tradujo en la investigación doctoral sobre la que reflexionamos en este artículo.

Como una forma de exponer adecuadamente este proceso, he procedido a ordenar temporalmente sólo para fines analíticos y expositivos la estrategia metodológica utilizada en las fases de; a) diseño de la investigación, b) trabajo de campo y producción de la información y c) estrategia de análisis. Realizo esta precisión por cuanto a lo largo del proceso investigativo, y como expondré a continuación, los tres procesos metodológicos se desarrollaban permanentemente, siguiendo una lógica emergente y fundamentada al estilo de la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 2002).

## **Del diseño inicial al diseño final**

El nudo central de este proyecto estuvo marcado inicialmente por la preocupación por *analizar los vínculos entre juventud y política en el contexto del proceso de transición política y social en Santiago y Barcelona*. Asumía que la pregunta por aquellos vínculos me permitiría comprender de mejor forma los procesos socio-culturales que involucran a los jóvenes en los actuales procesos de cambio social,

interesándome específicamente por: los discursos sobre la participación política juvenil construidos en el proceso de transición a la democracia, los espacios políticos legitimados discursivamente desde la institucionalidad, la percepción de los jóvenes respecto a esos espacios, las formas de acción política legitimadas discursivamente desde la institucionalidad, las formas de acción política legítimas discursiva y prácticamente desde los jóvenes, las lógicas de constitución política en jóvenes, tanto al interior de sus grupos como en relación con otros, y las lógicas de acción política de los jóvenes ante la institucionalidad.

Una triple hipótesis articulaba esa propuesta inicial de investigación:

- a. En el 2000, las prácticas políticas de los movimientos juveniles se encontrarían definidas por la retirada de un sistema formal de representación política y la fundación de un campo propio desde el cual negociar con la institucionalidad.
- b. A nuevas organizaciones juveniles, corresponderían nuevas formas de organización no sólo en virtud de temáticas o demandas específicas, sino especialmente en lo que a la organicidad interna se refiere. Estaríamos en presencia de una organización juvenil no jerárquica y horizontal en las relaciones entre sus componentes y que constituiría una forma de novísimos movimientos sociales.
- c. La carnavalización y la teatralidad serían las formas y contenidos propios desde los cuales se desarrollan las acciones políticas cotidianas de los jóvenes de Santiago de Chile y Barcelona.

El resultado de estos propósitos teóricos y empíricos se tradujo en el proyecto presentado en abril de 2003 al tribunal de suficiencia investigadora con el título *“Movimientos juveniles y procesos de transición política y social: estudio comparativo de los casos de Barcelona y Santiago de Chile”*. En dicho tribunal se realizaron varias observaciones a esta propuesta, las que podemos resumir de la siguiente forma<sup>2</sup>; la ambigüedad del concepto de transición, el vacío teórico en lo relativo a las discusiones sobre las identidades, la necesidad de incorporar a la discusión bibliográfica lo relativo a la teoría de los movimientos sociales, mejorar la articulación metodológica de preguntas, hipótesis e indicadores y que apuntaban a la coherencia interna del proyecto.

Muchas de estas observaciones fueron incorporadas al rediseño del proyecto de tesis doctoral, como resultante del trabajo mismo de investigación, que fue “obligando” a replantearse algunas cuestiones señaladas previamente por los integrantes del tribunal de suficiencia investigadora. No obstante, mi estrategia fue comenzar con el trabajo de investigación y en la medida que se avanzara en esa dirección iría retomando y precisando el diseño original. Sin embargo, y dadas las recomendaciones realizadas en conversaciones individuales con los integrantes de dicho tribunal, decidí acotar la investigación a la realidad chilena dadas las complicaciones que tendría plantearse un proyecto de naturaleza comparada, sobre todo a la hora de analizar la factibilidad de cumplir dichos propósitos; recién comenzaba a conocer la realidad catalana, no contaba con

---

<sup>2</sup> En dicho tribunal asistieron como evaluadores la Dra. Silvia Carrasco, el Dr. Aurelio Díaz y el Dr. Jordi Roca. Agradezco sus certeros comentarios que visibilizaron cuestiones que inicialmente no formaban parte de mi agenda.

apoyos económicos para realizar la investigación y mi proyecto futuro estaba más cerca de regresar a vivir a Chile que quedarme en Barcelona, como finalmente ocurrió.

## Reformulaciones a partir de un trabajo de campo

En agosto de 2003 viajo a Chile para desarrollar una estancia de investigación que me permitiera comenzar con la investigación doctoral y poner a prueba los puntos de partida contenidos en el diseño original. En ese momento, no sabía que lo que comenzaba era una lógica de investigación que tenía antecedentes precisos y documentados teóricamente, aunque en realidad sí lo tenía registrado en mi memoria pero en ese entonces no logré articular lo que hacía con referentes metodológicos pre-existentes en las ciencias sociales; de allí que inicialmente conceptualizara esta primera fase sólo como un paso mecánico que me permitía ajustar lo inicialmente planteado (poner a prueba) y no necesariamente convertirse en material de análisis como finalmente ocurrió.

La fecha se prestaba para realizar el trabajo de campo, por cuanto en Chile se conmemoraban los treinta años del golpe militar, y por tanto la visibilización de las manifestaciones y movilizaciones se encontraría más fácilmente. Situación que efectivamente fue ratificada por la cantidad de organizaciones, manifestaciones y actos públicos a los que pude asistir y donde se realizarían foros y debates sobre la relación entre jóvenes y política. Sin conceptualizarlo de esa manera, comenzaba paulatinamente a incorporar una perspectiva teórico-metodológica “multilocal” (Marcus 1994, Pujadas 2002) que afirmaba el carácter relacional de los fenómenos sociales y culturales y por tanto me obligaba a rastrear en múltiples sitios la producción de lo político en relación con los mundos juveniles. De allí que esa primera etapa de puesta a prueba se fuera transformando, a la par que investigaba, en un proceso de diseño emergente al modo de la teoría fundamentada (*grounded theory*), y que se sustentó metodológicamente en las siguientes acciones y prácticas etnográficas:

- *Observación participante*: me incorporé a las actividades de dos agrupaciones juveniles con las que mantenía contacto previo a la investigación y que por lo mismo me facilitaron, sin mayores inconvenientes, el acceso a las actividades internas y a las actividades públicas que realizaban. En una de ellas (Agrupación Sociocultural Legua York), por encontrarme en una posición asimétrica en tanto sus integrantes tenían edades menores a la mía y por encontrarme con mayores herramientas de tipo profesional, me convertí fundamentalmente en un asistente de la organización como forma de devolver la generosidad que tuvieron al recibirme y abrirme las puertas no sólo de su organización sino que también de sus mundos personales, sus afectos y sus proyectos individuales. Mientras que en la otra organización (La Funa), que tenía mayores niveles de organización y participantes más experimentados (política y profesionalmente) pude participar como uno más pero sólo en las actividades públicas y no en las internas por las particularidades propias de esta organización vinculada con la denuncia de las violaciones a los derechos humanos.
- Selección y análisis de prensa: paralelamente, me dediqué a seleccionar información de prensa que me permitiera analizar los procesos juveniles

que eran conceptualizados como “políticos” y aquellos que no recibían la denominación, así como ir analizando los discursos institucionales y que me permitieran “volver a situarme” en la realidad nacional, algo que sin duda contribuyó a precisar algunas cuestiones respecto a los modelos diferenciados que emplean los medios de comunicación para construir la relación juventud y política

- Asistencia a eventos y foros: durante los meses de agosto a noviembre del 2003 se realizaron variadas actividades académicas y políticas en que la relación entre juventud y política aparecía explícitamente y que se constituyeron en un valioso aporte que incluso me permitió incorporar paneles de discusión a los que asistí como expositor y como público, como materiales de análisis específicos y que ayudaron a diseñar el proceso de investigación en el que me encontraba embarcado.
- Observación directa de manifestaciones políticas y eventos culturales: otro plano de búsqueda del *lugar de lo político* (Abelés 1988) constituyeron las marchas, acciones de protesta y manifestaciones culturales como recitales de música, encuentros culturales de organizaciones juveniles, y que me permitieron poco a poco a comprender las dinámicas expresivas en la constitución de las prácticas políticas juveniles.
- Entrevistas en Profundidad: mientras realizaba este conjunto de acciones, fui concertando entrevistas que primero fueron informales y después, por la riqueza de información que me aportaban, se convirtieron en las primeras entrevistas en profundidad que realicé a varios jóvenes participantes de las agrupaciones con las cuales me fui relacionando.

Todos estos procesos de producción de información fueron siendo registrados y sistematizados en un diario de campo que incluyó notas de campo, panfletos y flyers, fotografías, y también en cintas de audio que contenían las entrevistas realizadas. Estamos a noviembre del 2004, y una vez ordenado y hecha una primera lectura del material de campo, vuelve a surgir con fuerza la necesidad de revisar el marco teórico y metodológico en el que se ha inscrito este proyecto desde sus inicios (2003). A ello contribuyó la escritura de cuatro artículos que daban cuenta parcial de los avances producidos; “Un Modelo Transoceánico” (2004), “Tan jóvenes, Tan viejos” (2003), “Nos habíamos amado tanto” (2005) y “Algunas Hipótesis” (2005), y que me permitieron encontrar la ruta a seguir en esta investigación doctoral considerando que:

- Surge la necesidad de considerar las características específicas de los actuales movimientos juveniles en Chile pues entre ellos existen distintos niveles de desarrollo; algunos han madurado mucho más sus propuestas, en tanto otros se encuentran en estado de latencia<sup>3</sup>. Pero lo cierto es que a las actuales organizaciones juveniles corresponderían nuevas formas de organización no sólo en virtud de temáticas o demandas específicas, sino especialmente en lo que a la organicidad interna se refiere, por lo cual esta dimensión se constituye en estratégica para el estudio.
- La noción teórica de “campo político”, si bien se constituye en una poderosa

---

<sup>3</sup> Latencia, Emergencia y Maduración son tres nociones provenientes de la teoría de los movimientos sociales, y que ha sido utilizado recientemente por Feixa y Romani (2002) para analizar el surgimiento del movimiento antiglobalización.

herramienta de análisis heurístico, me había hecho prisionero de la necesidad de demostrar o refutar si existía un campo propio con lo cual las posibilidades comprensivas de las prácticas juveniles se reducían considerablemente, y esa reflexión implicó, entre otras cosas, discutir el lugar de las teorías y los conceptos en los procesos investigativos y desarrollar una comprensión epistemológica de lo teórico más cercana a su tarea de “analizadores” que como “explicaciones” de la realidad social. Esta particular sensibilidad respecto a la teoría no se encontraba en el diseño de investigación ni en mi propia capacidad comprensiva de la labor investigativa, inscrita más bien en modalidades clásicas, todo lo cual me obligó a replantear mi propio papel como investigador.

- Era necesario incorporar conceptos y categorías teóricas coherentes con dicha “apertura al campo”, y en ese contexto se verifica la necesidad de incorporar los desarrollos teóricos producidos en el campo de los análisis de la acción colectiva y los movimientos sociales, que pasan a ser los ejes de lectura de las prácticas juveniles.
- Todo ello me exigía una articulación metodológica lo suficientemente *vagabunda o nómada* (Maffesoli 2000) que permitiera que nuestro problema de investigación fuera construido y analizado, nombrado e interrogado desde distintas perspectivas teóricas, pero también desde diferentes dimensiones socio-espaciales; es así como se contemplaron análisis de las formas y relaciones sociales que proponen los medios de comunicación, las políticas públicas generadas por las instituciones del Estado, así como estancias de campo prolongadas con algunas organizaciones, profundizadas con entrevistas y técnicas cualitativas de conversación construyendo todo lo que se ha conocido como perspectiva etnográfica multisituada (Marcus 1994).

Es así como a esa primera formulación del proyecto de investigación, se fueron sumando nuevas interrogantes, se incorporaron otras perspectivas de análisis, pero fundamentalmente muchas discusiones con las propias organizaciones juveniles y con otros investigadores del tema juvenil me condujeron a “abrir y no clausurar” la investigación. Todo ello me permitió ir analizando de mejor forma las características de la participación política juvenil en el marco de los procesos de cambio social, y precisar mejor las hipótesis de trabajo que fueron desplazando del centro la idea “del campo político propio” e *instalando el nuevo problema de investigación en el terreno de las nuevas lógicas que adquieren las acciones juveniles en un contexto de transición social, en contraste con las visiones teleológicas de pensar la política juvenil, así como desarrollar tres hipótesis de trabajo respecto a la especificidad política de las prácticas juveniles:*

- a. Las acciones colectivas y los movimientos juveniles, lejos de constituir un punto de partida para el análisis de la política, debían ser considerados como un punto de llegada y que es el resultado de un proceso que requiere ser (re)construido como forma de encontrar claves culturales e históricas de la formación de lo político.
- b. La acción colectiva se realiza en un contexto espacial y temporal que permite problematizar y resignificar la realidad social, posibilitando consensos sobre los cambios del orden social.
- c. Las acciones colectivas juveniles expresan, de forma metafórica, las tensio-

nes constitutivas de una nueva forma de pensar y representar los vínculos sociales.

Y a partir de estos encuadres teórico-metodológicos así como de los hallazgos preliminares del trabajo de campo realizado (2003-2004) nos propusimos *un recorte analítico que señala tres dimensiones constitutivas de las agrupaciones juveniles que nos permitirían aproximarnos a las nuevas lógicas de acción colectiva juvenil: a) la gestión política de las organizaciones juveniles, b) las formas expresivas utilizadas para visibilizar su accionar y c) finalmente el proceso de construcción identitaria que se desarrolla al interior de los movimientos juveniles.*

## **Trabajo de campo y producción de la información**

Como podemos apreciar, la primera fase del trabajo de campo que se extendió hasta mediados del año 2004 nos permitió no sólo producir información valiosa sobre las prácticas políticas de los jóvenes chilenos sino que aportó elementos suficientes que permitieran definir y precisar nuevamente el diseño del proyecto de investigación doctoral. De allí que una vez analizada la información resultante de dicho trabajo, procediéramos a construir los procedimientos metodológicos siguiente.

En líneas gruesas, la estrategia metodológica estaría compuesta por el análisis de una experiencia organizativa particular (a través de la modalidad etnográfica de observación participante), y en segundo lugar por el despliegue de estrategias conversacionales (mediante entrevistas grupales y/o grupos de discusión y entrevistas en profundidad) que permitieran problematizar los hallazgos iniciales de la investigación.

Entonces procedí a concentrarme en la experiencia organizativa de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) que por ese periodo (2001-2004) se había constituido en la principal organización estudiantil secundaria, fundamentalmente gracias a la espectacularidad y masividad de sus protestas; entrevistando estudiantes, asistiendo a sus movilizaciones y protestas, leyendo sus publicaciones virtuales e intentando comprender ese trabajo con el activismo cotidiano que realizaban en sus liceos. Todo ese periodo se extendió entre fines del 2004 y todo el 2005; mis propios tiempos me impedían trabajar más regularmente con esta organización, algo que en un principio me pareció una amenaza al propio cumplimiento de los objetivos que me había propuesto, dada la irregularidad de mis “entradas y salidas del campo”, pero que terminó jugando a favor de mis propósitos y enriqueciendo mucho el análisis final que realicé.

El alargamiento del trabajo de campo con la organización de estudiantes secundarios coincidió con un proceso muy interesante de activismo juvenil que comencé a detectar a fines del año 2004: el surgimiento de numerosos colectivos de jóvenes que desplegaban una incesante producción de actividades públicas y a los que me encontraba en distintos espacios. De allí que hacia mediados del año 2005 estas experiencias organizativas habían alcanzado un desarrollo tal que comenzaban a ser reconocidas incluso por las autoridades ministeriales que

los invitaban a dialogar a la par que se invitaba a las estructuras estudiantiles más institucionalizadas como eran los Centros de Alumnos.

A inicios del año 2006 me propuse concretar la estrategia etnográfica de investigar un caso en profundidad, por lo que me decidí por analizar la dinámica de estas nuevas grupalidades juveniles al interior de un Liceo de Santiago de Chile en el que yo había estudiado y que suponía me facilitaría el acceso al campo de estudio al conocer a funcionarios y docentes del lugar, como finalmente ocurrió. Así fue como en abril de ese año comencé los contactos para realizar el trabajo etnográfico en el Liceo Miguel Luis Amunátegui. Sin embargo, al comenzar el trabajo de campo a mediados de mayo ocurrió lo inesperado; los estudiantes ocuparon el Liceo, iniciando una ola de movilizaciones que no pararía hasta fines de junio de ese año. Sin dudarlo, dispuse todo el tiempo libre que tenía en acompañar en largas vigiliadas la toma del liceo, conversando en sus afueras con profesores, apoderados y otros alumnos que llegaban hasta allí para informarse de la situación. Si bien no tenía acceso al interior, porque sólo se permitía el ingreso a estudiantes del liceo, previo al inicio de la movilización había logrado contactar a los dirigentes del Centro de Alumnos los que con el correr de los días comenzaron a conversar y hablarme, siempre en las afueras, de lo que ocurría “dentro”.

Todo ese proceso, al modo del serendipity (esos descubrimientos repentinos), me permitió acceder como testigo privilegiado a la más grande movilización estudiantil que recuerde la historia social chilena y observar, al decir de Melucci (1999), *los sistemas de acción, en acción*. Por lo general nuestras investigaciones son “post” y muy raras veces coinciden los procesos investigativos con la ocurrencia misma del fenómeno que se investiga, todo lo cual me obligó a suspender la secuencialidad estratégica que había diseñado, y que me exigía comenzar con las entrevistas grupales e individuales, y esperar a que estos hechos se desarrollarán y allí evaluar nuevamente los pasos a seguir; me había convertido en un antropólogo practicando la etnografía, en un contexto de emergencia del fenómeno que precisamente estudiaba y que posteriormente me llevó a conceptualizar la movilización de los estudiantes secundarios como un acontecimiento (De Certau 1995) que merecía toda la atención del mundo, como finalmente terminó ocurriendo.

En agosto del 2006 pude, una vez decantado el proceso movilizador y con nuevos elementos que iban brotando del análisis de la experiencia de movilización de los estudiantes secundarios, retomar la estrategia conversacional que había contemplado como momento de cierre de la investigación y procedí a construir un diseño muestral cualitativo que me permitiera asegurar la fiabilidad y validez de la información producida; así es como diseñé la realización de siete grupos de conversación que se correspondieron con cada una de las modalidades de acción colectiva juveniles que había reconocido a lo largo del trabajo de campo. Para esto, fue necesario poder caracterizar las variables que me permitieran identificar las especificidades de las prácticas organizativas de los jóvenes urbanos; conocía la heterogeneidad que caracteriza a las nuevas grupalidades juveniles, su fluidez, sus transformaciones y movimientos.

Por lo tanto, a partir de las dimensiones expresivas, de gestión política e identitarias procedí a construir un mapa que nos aproxime a la diversidad de prácticas

agregativas juveniles y que denominé “*finalidades de adscripción*”, que no son excluyentes entre sí, pero que sí me permiten diferenciar y especificar los objetivos centrales que movilizan a la acción de los jóvenes en el Chile de hoy y a partir de la cual se estructuró la tercera fase de producción de información (grupos de discusión y entrevistas en profundidad);

- La primera finalidad de adscripción reconocida es aquella que tiene como propósitos centrales la *politización y el cambio social*, y está compuesta fundamentalmente por aquellas agrupaciones juveniles ligadas a prácticas de la política más tradicional, encontrándonos en este caso con una diversidad de formas orgánicas como los colectivos, las juventudes políticas y las organizaciones estudiantiles.
- La segunda finalidad de adscripción reconocida es aquella cuyo sentido central se orienta al *trabajo comunitario en territorios claramente definidos*, y que intentan poner en marcha procesos participativos con las comunidades, y está compuesto por diversos colectivos urbanos culturales, sociales y artísticos, que muchas veces transitan a contrapelo del sistema dominante y no necesariamente en contraposición (a veces incluso pueden dialogar con la institucionalidad, por ejemplo recibiendo financiamiento o apoyo de instancias gubernamentales). Nos referimos aquellos grupos que expresan su politicidad a través de prácticas de tipo cultural y social. Entre ellas podemos mencionar algunas experiencias de grupos okupas y casas libertarias, que han levantado algún tipo de trabajo comunitario especialmente a través de la implementación de diversos talleres artísticos y educacionales en los que participan tanto los jóvenes miembros de la organización como los vecinos circundantes.
- La tercera finalidad de adscripción es aquella que está orientada a la satisfacción inmediata de ciertas carencias a través del *trabajo de voluntariado*. Está compuesta por agrupaciones con altos niveles de institucionalización y creados y dirigidos en su mayoría por personas adultas; aquí se ubican agrupaciones vinculadas a espacios religiosos como parroquias y templos evangélicos; quienes participan de centros deportivos; y los jóvenes que forman parte de organizaciones dedicadas a la beneficencia como un Techo para Chile, o el hogar de Cristo entre otros.
- Una cuarta finalidad está definida por la *expresividad de ciertos elementos simbólicos* comunes y que se hace visible ante el resto de jóvenes y de la sociedad gracias a una estética que posee caracteres bien definidos, y que han sido vinculados con movimientos contra culturales denominados también culturas juveniles espectaculares o tribus urbanas. Estas agregaciones juveniles expresan la política de lo cotidiano, de la situación, del corto plazo, en quienes no hay (en general) una posición militante, que poseen un germen de politicidad distinto y diferenciado del germen de la politicización; metaleros, dark, góticos, rasta regge, hip hoperos, punk, otaku, skin y todos aquellos jóvenes que utilizan el cuerpo como resistencia. Además expresan su parecer y desarrollan participación a través de acciones de tipo artístico vinculadas a los estilos a los cuales adscriben realizando tocatas, festivales, talleres de música, o simplemente encuentros en ciertos focos donde pueden consumir diversos productos culturales específicos.

## Análisis de la información

El proceso investigativo desarrollado derivó, intuitivamente primero pero intencionadamente después de la “reformulación”, hacia una estrategia metodológica de tipo emergente<sup>4</sup>, donde las tareas de diseño y precisión conceptual se realizan en paralelo a la observación y producción de información empírica y a los procedimientos de análisis que permiten desarrollar un proceso articulado de pensar-hacer-pensar que refleja de muy buena manera una perspectiva constructivista en términos cognitivos-individuales pero también que sirve como espejo de los procesos de construcción social de la realidad (Berger y Luckmann 1972; Shutz 1974). Esta estrategia desplegada es la que conocemos en las ciencias sociales como *Grounded Theory*, Teoría Fundamentada o Teoría Anclada (en los datos cualitativos). Y según Strauss y Corbin, “*El valor de la metodología que entraremos a describir radica en su capacidad, no sólo de generar teoría, sino también de fundamentarla en los datos. Tanto la teoría como el análisis de los datos exigen interpretación, pero al menos se trata de una interpretación basada en una indagación que se realiza de manera sistemática*” (2002:10).

Así, por medio de un proceso interaccional entre datos e investigador, fui acotando y precisando la búsqueda, realizando las primeras descripciones del fenómeno que analizaba y por esa vía fui generando nuevas hipótesis como señalé anteriormente, así como procedí a generar los primeros ordenamientos conceptuales, todo con el soporte informático del *software* ATLAS TI que me permitió ir ingresando sucesivos materiales de análisis que me permitieron; a) no esperar a finalizar el proceso de producción de la información para comenzar con el análisis, b) incorporar grandes volúmenes de información compuesta por fichas bibliográficas, entrevistas grupales y colectivas, mis notas de campo, fotografías y archivos de prensa, y c) generar sucesivos ajustes teóricos y metodológicos, así como las primeras elaboraciones teóricas que quedaron expresadas en las publicaciones que realicé en este periodo (artículos, ponencias y conferencias realizadas).

Debo señalar en este punto, que entiendo la producción teórica de la misma manera en que lo plantean Strauss y Corbin cuando señalan que la “(...) *la teoría denota un conjunto de categorías bien construidas, por ejemplo, temas y conceptos interrelacionados de manera sistemática por medio de oraciones que indican relaciones, para formar un marco teórico que explica algún fenómeno social, psicológico, educativo, de enfermería o de otra clase. Las oraciones que indican relación explican quién, qué, cuándo, dónde, por qué, cómo y con qué consecuencias ocurren los acontecimientos*” (2002:25).

Para cumplir con dichos propósitos de producción teórica procedí a realizar un proceso en cuatro niveles de análisis, los que eran realizados siguiendo una lógica simultánea tal como iban emergiendo a partir de la interacción que se producía con las informaciones que analizaba, y que esquematizado estaría constituido de la siguiente manera; a) reducción de la información, b) proceso de codificación, c) ordenamiento conceptual, d) teorización.

---

<sup>4</sup> De acuerdo a Valles (1999), el diseño emergente se caracteriza por ser un resultado intermedio del proceso de recogida de datos, producción de información y análisis preliminar, y por la flexibilidad que permite al investigador modificar (incorporar o restar grupos, tiempos, espacios estudiados) los recorridos de la investigación en función de los hallazgos relevantes.

## **Cómo narrar la experiencia investigativa**

Una vez explicitada la situación biográfica que como investigador me llevó a interesarme por el campo de estudios de la cultura, la política y la juventud, y luego de haber expuesto los procedimientos analíticos y metodológicos que me permitieron desarrollar la investigación, tocaba hacerse cargo de la forma de presentación del informe y de la estrategia narrativa adoptada;

- En primer lugar, en su estructuración interna de apartados y capítulos, el texto fue construido a partir de una secuencia que va desde los planos generales y abstractos (grado de apertura) hacia los planos específicos y concretos (grado de focalización). Consideración especial merece el haber optado por no desarrollar aquellos fenómenos sociales contiguos al campo de estudio y que podrían haber operado como marco de contextualización de la realidad chilena en este periodo, ni especificar los debates teóricos que se encuentran en el campo de las ciencias sociales y humanas respecto a la construcción del objeto juvenil y los movimientos sociales. Dichas decisiones se justifican en tanto la opción inicial fue conceptualizar la experiencia y la práctica política de los jóvenes antes que una re-elaboración teórica de las matrices analíticas como objetivo central de la investigación.
- En segundo lugar, la construcción narrativa me lleva a ordenar la presentación de la información siguiendo una escritura de viaje y movimiento, en que cada nuevo apartado y capítulo va profundizando, ilustrando y anunciando el conocimiento alcanzado, de allí que nos encontremos siempre con referencias cruzadas hacia atrás y hacia delante,
- En tercer lugar, me propuse desarrollar un estructura modular que permita que los apartados y capítulos sean; a) autosuficientes en términos interpretativos, y b) puertas de acceso diversas al mismo problema de investigación sin que la comprensión esté predeterminada por una linealidad en la lectura
- En cuarto lugar, he intentado no abusar de la primera persona pero tampoco dar una apariencia de ausencia en los términos de mi subjetividad como investigador. De allí que he mantenido la coloquialidad en las expresiones juveniles, pero he intentado aclarar el significado de cada una de ellas cuando lo amerita, más aún por la cantidad de modismos (nacionales y generacionales) con que nos encontraremos.

Estas decisiones de escritura, dan por resultado una estructuración en tres grandes partes, siguiendo la metáfora de un viaje:

- Los *Mapas*, donde sitúo histórica, académica y socialmente la relación entre juventud y política, además de contextualizar las condiciones socioeducativas en que se desarrollan las y los jóvenes chilenos contemporáneos. Esta parte se compone de dos capítulos: en el primero, *Estudios sobre juventud y política*, desarrollo desde dimensiones epistemológicas las perspectivas y enfoques que se han construido respecto a la juventud en Chile, problematizo lo que he denominado como discursos mitológicos sobre lo juvenil y visibilizo la pluralidad de prácticas político-culturales que históricamente han desarrollado los jóvenes chilenos. En tanto en el segundo capítulo, *Condiciones socioeducativas de la juventud*, presento el plano estructural en que se ubican los sujetos juveniles, las modalidades comprensivas desde las

cuales la institucionalidad educacional se relaciona con los y las jóvenes, así como las tensiones constituyentes de lo que conceptualizamos como culturas escolares en su relación con los sujetos juveniles. Si bien durante muchos años intentamos separar la homologación mecánica que se realizaba entre la condición de estudiante y la posición sociocultural del sujeto juvenil pues era negadora de la pluralidad de condiciones juveniles, el proceso socioeconómico chileno vuelve ineludible la pregunta por la institución escolar en tanto contiene en su interior, hoy por hoy, prácticamente a la totalidad de la población juvenil y es allí que se desarrollan un conjunto de procesos que permiten comprender los modos de acción colectiva que despliegan los y las jóvenes así como sus modalidades diferenciadas de inclusión social.

- Las *Rutas*, apartado que incluye tres capítulos: el primero, *Movidas*, donde presento las principales características de la acción colectiva juvenil en Chile a partir del análisis de las dimensiones expresivas, políticas e identitarias que a la manera de vectores forman parte y constituyen aquello que denominamos como lógicas de adscripción. El segundo, *Movilizaciónes*, presenta las modalidades de movilización y protesta social que desarrollan los y las jóvenes chilenos a partir del análisis en profundidad de las protestas del año 2006 que desarrollaron los estudiantes secundarios, así como los impactos que estos hechos provocaron en la subjetividad social tanto de jóvenes como de otros actores sociales. Y finalmente el tercer capítulo, *Movimientos*, donde presento las perspectivas teóricas de los movimientos sociales que me sirvieron de conceptos orientadores en la reflexión e interpretación de las prácticas políticas juveniles, el marco contextual de movilización social en que se inscriben las experiencias juveniles, para concluir con la producción de nuevos sentidos y significados que los propios jóvenes otorgan a sus prácticas y al sistema político vigente.
- Los *Arribos*, apartado que contiene el capítulo *De las culturas políticas a las políticas de las culturas juveniles*, donde presento las conclusiones a las que llego en el marco de la presente investigación y que me permiten configurar un objeto de estudio y vislumbrar una agenda de nuevos viajes en mi proceso investigativo postdoctoral, específicamente en lo referido a las epistemologías de los juveniles, las culturas políticas juveniles y lo que refiere a las políticas de las culturas juveniles, con especial énfasis en las políticas de la visibilidad, la violencia y la identidad.

Si he optado por esta forma escritural que recurre al viaje y la navegación como formas de pensar el mundo no es por simple afán literario, sino que tiene su origen en mi propio lugar como investigador que se ha ido formando en el proceso, que ha valorado los conocimientos teóricos tanto como el conocimiento etnográfico situado, lo que implica un proceso permanente de ubicación y enmarcado del contexto en/desde el cual escribo y que me ha permitido, parafraseando al poeta Antonio Machado, hacer camino al andar. Pero también la analogía con el viaje y la navegación obedece a mi propia biografía en tanto provengo de una familia de gente de mar, y muchos de mis proyectos vitales son inconcebibles sin una ventana abierta al horizonte, el sonido de las olas, y la imaginación de otros mundos, características que definen a mi juicio la sensibilidad que debieran conquistar los y las científicos sociales para dar cuenta de los complejos procesos sociales de la contemporaneidad.

## **Bibliografía**

Aguilera, O (2008) *Movidas, movilizaciones y movimientos. Cultura Política y Políticas de las Culturas Juveniles en el Chile de hoy*. Tesis de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.

(2003) "Tan jóvenes, tan viejos. Los movimientos juveniles en el Chile de hoy". *Documento Café-Diálogos*, Instituto Nacional de la Juventud.

(2004) "Un Modelo (transoceánico) por armar. Algunas hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política". En *Jóvenes N° 19*, Revista de Estudios sobre Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud.

(2005) Nos habíamos amado tanto. Notas para una discusión sobre los movimientos juveniles en Chile. En *Jóvenes: la diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*. Zarzuri, R; Ganter, Rodrigo (compiladores). Ediciones CESC, Santiago.

(2005) "Éticas, Estéticas y Políticas. Hipótesis acerca del vínculo entre juventud y política". En *Nuevas geografías juveniles. Transformaciones socioculturales*. Sepúlveda, M et al (comps.), Universidad Diego Portales.

De Certeau, M (1995) *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México D.F.

Gledhill, J (2000) *El poder y sus disfraces*. Edicions Bellaterra, Barcelona.

Goicovic, I (2000) "Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile." En *Revista Última Década N° 12*. Ediciones Cidpa. Viña del Mar, Chile.

Marcus, G (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, vol. 11, n° 22, UAM-Iztapalapa, México.

Melucci, A (1989) *Nomads Nomads of the Present; Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Temple University Press, Philadelphia.

(1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México.

Morales Gil de la Torre, H (1999) *Acción colectiva. Un modelo de análisis*. Instituto Mexicano de Juventud, México.

Pujadas, J (2002). "Mirades creuades des de l'antropologia cap a la política i els moviments socials". En *Revista d'etnologia de Catalunya N° 21*, Barcelona.

Salazar, G; Pinto, J (2002) *Historia Contemporánea de Chile V. Niñez y Juventud*. Editorial LOM, Santiago.

Strauus, A; Corbin, J (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. CONTUS, Medellín.

Valles, M (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, Madrid.